

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

BYZANTION, Tomo XXIV (1959), fase. 1-2

En Occidente, el interés por Bizancio y su cultura data, aproximadamente, de la misma época en que surgió la admiración por la Grecia clásica; es decir, el Renacimiento, período pleno de efervescencia en que el hombre se alejó del teocentrismo medieval, intentando llegar a una concepción "humanista" cuyo eje estuviera centrado no ya en esferas supraterrenas sino en el individuo mismo. Desde entonces se ha sucedido una pléyade de estudiosos que se han consagrado a investigar los múltiples aspectos de esta cultura tan rica y tan variada que suscita tanto interés en quienes se sienten atraídos por los innúmeros problemas que plantea el abigarrado mundo medieval.

Con nuestro siglo, entramos plenamente en un período de extraordinaria actividad en que la bizantinología comienza a difundirse ampliamente e inclusive traspone los círculos eruditos para llegar hasta el público de formación media. En ese sentido, no es posible pasar por alto la notable obra llevada a cabo por Charles Diehl, considerado con justicia uno de los creadores de la moderna bizantinología francesa, quien supo unir a su innegable erudición un encantador sentido de la exposición amena puesta de manifiesto en sus célebres *Figures byzantines*.

Si bien la guerra de 1914 en general abrió un lamentable paréntesis en las disciplinas del espíritu, dicho paréntesis fué colmado con creces en los años inmediatamente posteriores. Ya a comienzos del siglo habían comenzado a aparecer varios órganos especializados que pusieron al alcance del mundo cul-

to el estado de los estudios sobre Bizancio en sus múltiples ramas; en ese sentido, los más importantes acaso hayan sido la *Byzantinische Zeitschrift* y la *Vizantijskij Vremennik*. Pero, especialmente desde 1920, principia el auge de las revistas dedicadas a estudios bizantinos. Aparecen así *Byzantinisch-Neugriechische Jahrbücher*, *Studi bizantini e neoellenici*, *Bizantinoslavica*, *Seminarium Kondakovianum*, *Revue des Etudes Byzantines*, *Bulletin of the Byzantine Institute*, *Dumbarton Oaks Papers*, *Jahrbücher der Oesterreichischen Byzantinischen Gesellschaft*, para sólo citar algunas de las más difundidas. Acaso no sea exagerado afirmar que entre tantas publicaciones notables, la revista *Byzantion* ocupa un lugar prominente. Fué fundada en Bruselas, en el año 1924, por Henri Grégoire, una de las figuras señeras de la bizantinología de nuestros días. Gracias a la obra penetrante y erudita de este investigador, Bruselas se ha convertido en uno de los más importantes centros en materia de bizantinismo. Desde su fundación, *Byzantion* ha aparecido en forma regular, habiéndose publicado hasta el momento 24 volúmenes. Es interesante señalar el hecho de que en el transcurso de la última guerra *Byzantion* se trasladó a los Estados Unidos, donde fué posible publicar tres volúmenes (XV a XVII); desde 1948, con el volumen XVIII, ha vuelto a aparecer en Bruselas.

El tomo XXIV, que corresponde a 1954, está dividido en dos fascículos, aparecidos, respectivamente, en 1955 y 1956. Como es habitual, junto a su director Henri Grégoire, se enumeran los nombres de sus colaboradores, miembros del comité de redacción, algunos de ellos ya desaparecidos (N. Baneseu, A. E. Boak, Mrs. G. Buckler, P. Charanis, Ch. Delvoye, R. Goossens, A. Grabar, R. López, M. Mathieu, G. Moravcsik, P. Orgels, G. Ostrogorsky, A. Soloviev, P. van den Ven, A. A. Vasiliev, G. Vernadsky). En nutridas páginas de estos dos fascículos se incluyen artículos firmados por especialistas de reconocido renombre y autoridad, quienes nos proporcionan, en más de un aspecto, un amplio panorama del estado actual de los estudios bizantinos. En algunos casos se trata de informes detallados y precisos acerca de puntos oscuros que ha sido posible esclarecer recientemente. Así, por ejemplo, François Halkin en *Trois dates historiques précisées grace au synaxaire* (ps. 7-17), expone un problema de interés planteado con

respecto a tres episodios cuya cronología exacta ha sido posible establecer por medio de una detallada compulsión del sinaxario de la Iglesia de Constantinopla. Esos hechos son la muerte de Manuel (tío abuelo de Miguel III), el asesinato del eunuco Teotisto (hombre de confianza del emperador Teófilo) y la muerte de Constantino (hijo mayor de Basilio I). La precisa determinación de tales fechas ha permitido, al mismo tiempo, esclarecer ciertas cuestiones discutidas, relativas a la situación general de la época en que vivieron tales personajes.

Armand Grunzweig nos ofrece un interesante ensayo acerca de *Philippe le Bon et Constantinople* (ps. 47-61) que integró una comunicación leída en la Universidad Libre de Bruselas para conmemorar el quinto centenario de la caída de Constantinopla y que, asimismo, es parte de una memoria premiada por la Academia Real de Bruselas. En dicho ensayo se examinan los proyectos —que nunca llegaron a concretarse— de organizar una cruzada en auxilio de Constantinopla, idea que en el siglo XV tuvo uno de sus principales propulsores en Felipe el Bueno de Borgoña. Con gran copia de datos y detalles sumamente valiosos, Grunzweig historia las diferentes vicisitudes del proyecto de Felipe el Bueno, y expone, además, un cuadro sumamente colorido de la repercusión que tuvo en Occidente la caída de Bizancio; por ejemplo, reproduce el motete compuesto en esa circunstancia por el gran músico francés Guillaume Dufay a fines de 1454, y en el que se pone en evidencia el hecho de que el antiguo deseo de reconquistar los Santos Lugares corría parejo con el pesar provocado por la pérdida de Bizancio. Es, al mismo tiempo, un notable estudio de la personalidad del mismo Felipe el Bueno, quien “offre un étonnant mélange de l'élément médiéval, en ce qui concerne l'idée de croisade, et de l'élément moderne, pratique et calculateur, pour tout le reste de sa politique. Par ce mélange il est typique du grand siècle de transition que fut le XV^e siècle”. Por otra parte, “si la prise de Constantinople caractérise la fin de la période de croisade classique, la croisade de Terre Sainte, elle marque en même temps, en déviant l'effort de la Chrétienté de Jérusalem sur Constantinople, la fin de toute croisade et le début de la question d'Orient”.

Por su parte, André Guillon nos ofrece en *Les sources*

documentaires grecques en Italie méridionale (ps. 63-69), un esquema claro y conciso del estado actual de los documentos bizantinos procedentes de los siglos X a XIV conservados en Italia, en la mayoría de los casos en monasterios o en archivos capitulares. Las investigaciones que en lo futuro pueden llevarse a cabo en tales repertorios son sumamente promisoras, por cuanto de su análisis exhaustivo podría surgir más de una evidencia que colme algunos de los múltiples hiatos que aún subsisten en la historia de la presencia griega en Italia durante el medioevo. Asimismo, André Guillou expone las normas fundamentales que regirán las ediciones de documentos que está preparando y analiza, además, varios de los múltiples problemas que se le plantean al investigador que se consagra al estudio de esas fuentes.

Marie-Louise Concasty, en *Les "informations" de Jacques Tedaldi sur le siège et la prise de Constantinople* (ps. 95-110), se dedica a examinar el relato de la caída de Bizancio que habría enviado el florentino Jacques Tedaldi al cardenal de Avignon. Según se supone, Jacques Tedaldi no sólo fué testigo presencial del sitio de la ciudad, sino que además luchó junto a los defensores bizantinos.

Tal informe, al que los historiadores confieren suma importancia, presenta algunas dificultades que la autora del artículo intenta esclarecer con agudo sentido crítico. Así, examina las dos versiones francesas conservadas en la actualidad en seis manuscritos diferentes, tratando de reconstruir la historia de la transmisión del texto. De las "informaciones" existe una versión latina, que acaso sea la fuente original, por cuanto en aquella época se acostumbraba a redactar la correspondencia diplomática en esa lengua, y dos redacciones francesas posteriores, las cuales van acompañadas por una carta de Mahomet II al papa Nicolás V, que es notoriamente apócrifa y no se halla incluida en la redacción latina. El texto francés ofrece algunas divergencias con respecto al latino, circunstancia que plantea problemas de diversa índole. Asimismo, la autora, tomando como punto de referencia otras fuentes históricas coetáneas, discute la probable fecha en que, en base a un relato auténtico, fueron redactadas las "informaciones", precisándola en enero de 1454.

Irénéé Doens, por su parte, reclama nuestra atención con

un trabajo acerca de Nicón de la Montagne Noire (ps. 131-140), monje bizantino cuya vida y obras, si bien estuvieron bastante difundidas en la Rusia zarista, en nuestros días son prácticamente desconocidas en el mundo occidental. Nicón vivió en el siglo XI y pertenecía a una familia de la nobleza bizantina; después de seguir la carrera militar, renunció al mundo, recibió las órdenes sagradas y tuvo actuación preponderante en la vida monástica de su época. Escribió numerosas obras, consagradas casi todas a tratar temas de interés religioso. El mismo Nicón se consideraba un hombre "ignorante", y más de una vez se excusa por expresarse con poca elegancia; pero, por eso mismo, "les *incorections* de son langage populaire sont autant de petites fleurs vivantes à côté des splendides bouquets artificiels" de sus contemporáneos más cultos y eruditos. Todo esto puede proporcionarnos "quelque idée de l'intérêt des oeuvres de Nicón, tant au point de vue de l'histoire de la langue grecque vivente qu'au point de vue de l'histoire de l'Eglise d'Antiochie et du monachisme au XI^e siècle".

En un detallado y extenso trabajo sobre *Saints de Constantinople aux VIII^e, IX^e et X^e siècles* (ps. 179-263 y 453-511, fasc. II), Germaine Da Costa-Louillet nos ofrece un exhaustivo análisis de 11 "vidas" de santos bizantinos. La autora proporciona un cabal esquema de dichos documentos, y expone, capítulo a capítulo, aquellas vidas que, como la de San Andrés de Salos, son más representativas; en algunos casos, cuando la importancia o el interés del pasaje así lo aconseja, reproduce en su texto griego original algunos fragmentos notables. Al mismo tiempo, expone las circunstancias históricas en que vivieron los santos y examina todo aquello que puede resultar útil al estudioso a quien le interesen esos temas. Si bien cualquiera de tales vidas no es, en particular "intéressante au point de vue historique et politique, nous offre une matière exceptionnellement riche pour l'étude des moeurs du peuple byzantin au IX^e-X^e s.". Con ayuda de todo este material hagiográfico, podemos formarnos una idea bastante clara de la existencia colorida y tumultuosa de la Bizancio de aquella época, las figuras y tipos populares, las costumbres y modalidades de las diferentes clases sociales, la presencia de los famosos "locos", suerte de extraños exaltados

religiosos que simulan demencia como procedimiento ascético destinado a perfeccionar la santidad mediante el sacrificio de la dignidad humana, tipo de fenómeno religioso que halló eco en Rusia e influyó en la psicología de su pueblo hasta época bastante tardía. Estas vidas, en su gran mayoría, fueron redactadas cuando la iconoclastia ya había sido superada, y representan, por lo tanto, una visión cabal —aunque con frecuencia ingenua— del modo en que los iconófilos veían a sus acérrimos enemigos, los iconoclastas.

En *La lettre polémique "d'Aréthas" a l'Émir de Damas* (ps. 343-370), A. Abel examina un texto que hasta no hace mucho tiempo solía admitirse como testimonio auténtico del obispo Aretas y que "habría sido inspirado por el emperador de los romanos". Gracias a una lectura de Henri Grégoire, se pudo establecer que dicho pasaje no se refiere al "emperador de los romanos", sino al "emperador Romano" y se ha llegado a la conclusión de que este apelativo corresponde a Romano Lecapeno, lo cual permite establecer con mayor exactitud la fecha en que fuera redactado el documento. Uno de los problemas consiste en esclarecer a qué emir estaba destinado, hecho que aún no ha sido establecido en forma satisfactoria. La epístola no es una simple misiva diplomática, sino respuesta a una carta que, a su vez, el emir de Damasco habría dirigido al emperador bizantino, siguiendo de este modo la peculiar costumbre musulmana —atestiguada en tantos casos— de enviar mensajes a personajes importantes exhortándolos a convertirse al islamismo. Lamentablemente, el texto conservado no permite deducir con precisión el tenor de la probable carta precedente, que escribiera el emir. La respuesta de "Aretas" es una verdadera "carta de propaganda" en la que se discuten polémicamente —y, por cierto, con bastante ingenuidad— las bondades del cristianismo, contraponiéndolas a los "errores" del Islam. Según Abel, la carta —cuya atribución a Aretas de Cesárea es muy dudosa— fué escrita en el momento en que comenzaron las grandes victorias bizantinas sobre los árabes, y estaba encaminada no tanto a un personaje determinado cuanto a aleccionar en la fe cristiana a los habitantes de los territorios recién conquistados. Como complemento se incluye el texto íntegro de la epístola, traducido al francés.

Otro artículo, de que es autor F. Barisic, trata de *Le Siège de Constantinople par les Avars et les Slaves en 626* (ps. 370-395). En 626, después de haber sitiado Bizancio durante diez días, los ejércitos ávaros fueron derrotados y debieron retirarse. Esta derrota, que motivó el derrumbe del poderío ávaro, asume importancia capital, por cuanto incidió en todos los pueblos eslavos ubicados en los Balcanes. Además, dicho episodio ocurrió en circunstancias singulares, pues Heraclio, el emperador bizantino, estaba combatiendo contra los persas, y fué Sergio, el patriarca de la ciudad, quien debió hacerse cargo de la defensa urbana. La victoria bizantina suscitó enorme júbilo en todo Occidente, y la Iglesia de Constantinopla conmemoró anualmente el 7 de agosto, fecha en que se logró el triunfo "gracias a la mediación de la Virgen". Barisic estudia, a la luz de múltiples documentos, las características de dicho episodio, y expone así algunas conclusiones interesantes, entre las que cabe destacar: que el ataque ávaro no fué resultado de la política persa para debilitar en otro frente las fuerzas bizantinas, sino simplemente una consecuencia de la ambición de Haganos; que el fracaso de éste ante Bizancio se debió, sobre todo, a la mala organización del abastecimiento de su ejército y a la heteróclita integración étnica de sus tropas, lo cual dificultaba el manejo armónico del elemento humano.

Otro trabajo digno de mención es *The correspondence of a Tenth-Century Byzantine Scholar* (ps. 397-452) por Robert Browning. De la primera mitad del siglo X, se han conservado nutridos epistolarios escritos por distintas personas; su mayor interés radica en que en muchos casos complementan o aclaran otras fuentes conocidas. Si bien existen múltiples repertorios total o parcialmente editados, aún quedan algunos inéditos. A este grupo pertenece la colección de cartas escritas por un personaje anónimo del siglo X que conserva el British Museum (Additional Manuscript 36749, siglo X) y que ha llamado la atención de varios eruditos. Browning, en el estudio que le dedica, describe minuciosamente el manuscrito, en el que junto con obras de distintos autores se ha conservado dicha correspondencia; luego, ofrece una sucinta síntesis del contenido de cada una de las cartas. Encontramos allí diversos matices y tonos, frecuentes en cualquier correspon-

dencia privada: recomendaciones, pésames, simples saludos, intentos de reconciliación, reproches a enemigos en exceso combativos, rivalidades profesionales, petición de favores, agradecimiento por regalos recibidos, envío de pequeños obsequios, etc. Browning agrega notas explicativas para puntualizar quiénes fueron los destinatarios que ha sido posible ubicar. Por último, examina la personalidad del autor: era maestro en una institución que equivaldría a las actuales escuelas de segunda enseñanza; se desempeñaba como copista —no como mero escriba—, e inclusive era escritor. Lo único que se ignora es su nombre. Estas cartas son muy interesantes porque proporcionan una idea bastante clara de la manera de vivir de aquellos educadores del siglo X que pertenecían a los círculos intelectuales de menor prestigio. Además, hay algunos datos significativos acerca de los métodos pedagógicos de la época y algunos indicios que ofrecen elementos de juicio para aclarar las relaciones entre la Iglesia y la educación. Finalmente, Browning reproduce veinte cartas en su texto griego completo.

En *The Church of the Holy at Athens* (ps. 521-532), Alison Frantz da cuenta de los trabajos llevados a cabo en Atenas para restaurar la pequeña iglesia de los Santos Apóstoles, ubicada al S.E. del Agora. Dichos trabajos, realizados con el concurso de la American School of Classical Studies, tienen por objeto devolver al edificio su estructura primitiva, quitándole los agregados que se hicieron a la pequeña iglesia bizantina construida con motivo de la visita del emperador Basilio II a Atenas, después de una victoria sobre los búlgaros.

En *Un opuscule inédit de Nicolas Cabasilas* (ps. 521-532), A. Garzya reproduce el texto original íntegro del opúsculo que Nicolás Cabasilas escribiera contra Niceforo Gregoras, acérrimo enemigo de los palamitas.

Si bien Cabasilas no aporta nuevos elementos para estudiar la controversia suscitada por la herejía palamita, en general "il donne une bonne idée du degré de tension atteint par la polémique et met en lumière certains aspects de la personnalité de Nicephore Grégoras, comme la violence dialectique, le platonisme, le goût pour la culture classique et pour les sciences exactes, aspects qui, s'ils fournissent à Nicolas

Cabasilas des motifs d'ironie plus ou moins faciles et parfois de dérision, n'en sont pas moins réels". Garzya reproduce el texto íntegro del opúsculo acompañándolo con un extenso y cuidado aparato crítico.

En *Études sur l'histoire administrative de l'Empire Byzantin. Le consul* (ps. 545-578), R. Guiland expone detalladamente las diversas alternativas de las funciones consulares desde la fundación del Imperio Bizantino, y estudia las diferentes causas que provocaron su gradual extinción como cargo efectivo, hasta su final desaparición de las menciones oficiales en el siglo XIII.

Citaremos, asimismo, otros trabajos interesantes incluidos en el presente volumen de Bizancio: *Erreurs de méthode dans la correction conjecturale des textes byzantins* (ps. 19-45), por Paul van den Ven (en este caso el autor refuta algunas observaciones suscitadas por su trabajo *La légende de S. Spyridon évêque de Trimithonte*); *L'épitéleia dans le cartulaire de Lemvotissa* (ps. 72-93), por Hélène Glykatzi (que examina un aspecto de la historia económica-social de Bizancio: el pago de determinados gravámenes fiscales); *Le manuscrit 162 d'Arranches et l'édition princeps des Gesta Roberti Wiscardi de Guillaume D'Apulie* (ps. 111-130), por Marguerite Mathieu (donde analizan las variantes y peculiaridades de los manuscritos en que se ha conservado dicha gesta); *La memoria de saint Pierre au cimetière du Vatican* (ps. 265-294), por Amable Audin (que ofrece una síntesis de los recientes trabajos arqueológicos realizados en el Vaticano); y *Das Petrus-Bekenntnis in der Slaven Mission* (ps. 533-544), por D. Gerhardt.

Por último, debemos destacar en forma especial la contribución aportada por el director de *Byzantion* a este nuevo volumen de esta notable publicación. Henri Grégoire, con la valiosa colaboración de Paul Orgels, ofrece cuatro estudios acerca de otros tantos puntos de historiografía bizantina, estudios que en forma de comunicaciones fueron leídos en el Congreso de Bizantinología reunido en Estambul, en setiembre de 1955. En *Les invasions russes dans le synaxaire de Constantinople* (ps. 141-145), en base al citado sinaxario, se establece que el primer ataque ruso a Bizancio se prolongó

del 18 al 25 de junio de 860, y no hasta el 25 de junio de 861, como han supuesto algunos bizantinistas, entre ellos Vasiliev.

En *L'invasion hongroise dans la "Vie de Saint Basile le Jeune"* (ps. 147-154), Grégoire y Orgels, fundándose en una profecía *ex eventu* de San Basilio el Joven —registrada en la *Vida*, escrita por su discípulo Gregorio—, determinan que la invasión búlgara a Bizancio debe ubicarse entre los años 933 y 934. Tal testimonio, que hasta el momento apenas había sido tenido en cuenta por los historiadores, concuerda perfectamente con los datos aportados por los cronistas bizantinos y árabes. *La guerre russo-byzantine de 941* (ps. 155-156) es una breve *mise au point* en que se señalan algunos aspectos de importancia referidos a la invasión capitaneada por el príncipe Igor. *La chronologie des patriarches de Constantinople et la "question romaine" a la fin de X^e siècle* (ps. 157-178) es un documentado trabajo en el que se analiza el problema planteado por la vacante de cuatro años producida en el último cuarto del siglo X en la sede patriarcal de Bizancio. Según Grégoire y Orgels, dicha vacante no se habría debido a la prolongada estadía de Basilio II en el frente de batalla búlgaro (991-6) —tal como lo supone el cronista árabe Yahya ibn Said, cuyo testimonio ha sido admitido por diversos bizantinistas—, sino que estaría motivada por la crisis político-religiosa conocida con el nombre de "Cuestión Romana", que se suscitó en torno de la figura del antipapa Bonifacio VII, de su advenimiento pontificio y de los conflictos suscitados por la designación e investidura de un nuevo patriarca de Constantinopla.

Este volumen XXIV de *Byzantion* incluye, asimismo, diversas notas. *Le mémoire des PP. Meyvaert et Devos sur la "Légende italique" des SS. Cyrille et Méthode. Solutions nettes et neuves de vieux problèmes* (ps. 294-301), por Henri Grégoire, en el que el autor señala que gracias al hallazgo de un documento en la Biblioteca Nacional de Praga, ha sido posible resolver un problema que siempre preocupó a los eslavistas y a los interesados en la historia de las iglesias y de los pueblos eslavos; consiste en la determinación del autor y de la fecha de la *Leyenda Itálica*, texto esencial para la historia de los apóstoles Cirilo y Metodio; al respecto los PP.

Meyvaert y Devos han llegado a la conclusión de que fué escrita por León de Ostia quien, a su vez, tomó como fuente principal la obra de Gauderico. En *La solution de quelques énigmes cyrillo-méthodiennes* (ps. 303-307), Iv. Dujcev alude al mismo problema. En *Développements récents du "Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium"* (ps. 309-311), su editor, René Deaguet, informa acerca de los trabajos realizados últimamente por el CSCO y acerca de los nuevos volúmenes y series en preparación. En *Note provisoire sur X^e Congrès international des études byzantines (Istanbul, 15-21 septembre 1955)* (ps. 313-315), Henri Grégoire indica los principales trabajos presentados en ese congreso y proporciona la nómina de quienes integraron algunas de las representaciones; además, anuncia que el XI Congreso se reunirá en Munich —probablemente en 1958—, el XII en Ohrid y el XIII en Moscú. En *S. Gallicanus, consul et martyr dans la passion des SS. Jean et Paul, et sa vision "Constantinienne" du crucifié* (ps. 579-605), Henri Grégoire y Paul Orgels llaman la atención acerca de "l'intérêt que présentent, pour l'historien, certains des personnages que la légende a introduits dans ce qu'on peut appeler le cycle des saints Jean et Paul". En *Les manuscrits grecs du Syllogos de Constantinople* (ps. 607-609), Paul Moraux informa acerca del lugar en que se halla en la actualidad —la Sociedad Turca de Historia y la Halk Eve o Casa del Pueblo— una importante colección de documentos que pertenecieron al Silogo de Constantinopla y que se suponían perdidos.

Este número de *Byzantion* incluye, asimismo, reseñas sobre valiosas contribuciones a los estudios clásicos o bizantinos aparecidas recientemente; se comentan las siguientes obras: *Die Palästina-Literatur*, t. IV (1935-1939), fasc. 2, de Peter Thomsen; *Catalogue of the Greek and Latin Papyri in the John Rylands Library, Manchester*, vol. IV. *Documents of the Ptolemaic, Roman and Byzantine Periods* (N^o 552-717), edited by C. H. Roberts and E. G. Turner; *A History of the Crusades*, vol. III: *The Kingdom of Acre and the later Crusades*, por St. Runciman; *Historische Grammatik der unteritalienischen Gräzität. Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, Ph.-Hist. Klasse*, por Gerhard

Rohlf's; *Sui dialetti romanzi e romaicie del Salento. Memorie dell'Istituto Lombardo di Scienze e Lettere, Scienze morali e storiche*, vol. XXV-XXVI della serie III, por Oronzo Parlangèli; *Hercule et le Christianisme*, por Marcel Simon; *A History of Byzantine Music and Hymnography*, por Egon Wellesz.

VIRGINIA MARÍA ERHART.

MIGUEL DOLÇ: *Hispania y Marcial. (Contribución al Conocimiento de la España Antigua)*; Escuela de Filología, Barcelona, 1953.

Ya desde el título, con su ordenada dualidad, nos advierte el Prof. Dolç a cuál de los dos elementos de su estudio deberemos conceder mayor importancia. Es decir, encontraremos en su obra un elenco completo y cuidadoso de los personajes, lugares y costumbres de su patria a los que alude Marcial en el paisaje multicolor de sus epigramas, pero en cambio muy poco de las vivencias íntimas del poeta, de su nostalgia, de su patriotismo, de su amarga desilusión de la vida del parásito. Para decirlo con otras palabras, si no complacerá del todo a quienes, dentro de las tendencias más modernas, buscan ante todo en poesía los anhelos (individuales o sociales) del poeta, los estremecimientos de su alma o de su época que —como en un sismógrafo sensibilísimo— se reflejan en su estilo, podrá ofrecer a los estudiosos muy útiles elementos, compilados con una laboriosidad erudita y levemente *old-fashioned*. No puede negarse que es muy variado el panorama hispánico de Marcial, y se extiende desde la mención de las diversas tribus (astures, béticos, galaicos, cerretanos, cordobeses, gaditanos y aun tartesios) hasta la de las notables individualidades que habían de comunicar un tinte nuevo al imperio de Roma: la *gens Annaea* (*duosque Senecas unicumque Lucanum*), Trajano, Quintiliano, Materno, Frontón, etc., sin olvidar a sus generosos protectores: Marcela y Terencio Prisco. Algo más empinado se torna el camino cuando ascendemos los cerros que rodean su Bilibis natal, para arrojar alguna luz sobre su discutida localización con buena copia de detalles